

Domingo III de Pascua

Ciclo A

“Lo reconocieron al partir el pan”

Lucas 24, 13-35



- **Hechos 2, 14.22-33** “No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio”
- **Salmo 15** “Señor, me enseñarás el sendero de la vida”
- **1 Pedro 1, 17-21** “Fuisteis liberados con una sangre preciosa, como la de un cordero sin mancha, Cristo”
- **Lucas 24, 13-35** “Lo reconocieron al partir el pan”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... veo
¿Cuál es la experiencia que tengo de escuchar la Palabra de Dios y de celebrar la Eucaristía como experiencia de fe? ¿Me llevan a la acción, a la acogida del otro (29)? ¿Me llevan más a la Iglesia (33-35)?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?
En los hechos vividos esta Semana Santa, ¿cómo he descubierto el acompañamiento de Cristo?
¿Quiénes me han ayudado a reconocerlo?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Estos dos discípulos (13) pertenecen al círculo descrito en 24,9.11 (no a los Doce); a diferencia de lo que pasa en otros relatos de apariciones, no reconocen a Jesús enseguida (16). Esto es una indicación de que para el encuentro con el Resucitado (31), no es suficiente con la experiencia sensible. “Los” ojos de la fe “abiertos” (31), que miran aquello que se ha experimentado, son del todo necesarios.
- La decepción: Los dos se dirigen a Emaús, cuando ya ha Resucitado el Maestro. Ellos algo han oído (24,9.11), pero no se lo creen. Su situación anímica es de decepción, tristeza, abatimiento... habían puesto su esperanza en Jesús como liberador de Israel, pero la muerte en cruz los ha desconcertado. Huyen de la ciudad, quizás temerosos de que les alcance la tragedia del Gólgota... y de repente se les agrega un viajero. Se cumple lo dicho en Mt 18,20: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”.
- No caminan en silencio... trazan una historia de la vida del Maestro con énfasis en la Pasión y Muerte (19-24). Terminado este informe, Jesús les explica las Escrituras (la historia del pueblo elegido, los salmos, los profetas), ofreciéndoles así la clave de todo lo acaecido en estos días: “era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria” (24,26). Esta explicación exegética de la Escritura les “enciende” el corazón (24,36) y les “ilumina” la mente (24,35); y la idea de un Mesías triunfante (nacional y político) queda sustituida por la del Mesías sufriente, “siervo de Yahvé” anunciado por Isaías (Is 53,3ss).
- Las referencias del texto a la celebración eclesial de la Cena del Señor (24,30) indican que la Eucaristía es lugar privilegiado de encuentro con Cristo Resucitado. Es en la Eucaristía -cuando, reunidos en comunidad, hemos tenido en frente los gestos de Jesús en la Última Cena y se nos ha repartido su Pan- dónde nos damos cuenta que Él nos acompaña en el camino de la vida.
- Esta escena, que el evangelista sitúa en el domingo de la Resurrección -“aquel mismo día” (13) se refiere al domingo (1)- expresa el proceso que puede hacer un/a joven, que puede hacer toda persona y que, de hecho, muchos lo hemos hecho o lo estamos haciendo: el proceso que me lleva a descubrir que el Resucitado está presente en su/mi vida; a descubrir (31) que, de hecho, ya era antes, cuando no lo reconocíamos (16). Es el proceso de la fe. Un proceso que se hace a través de alguien que acompaña en el camino (15ss), a través de la escucha de la Palabra (27) que ilumina la vida compartida (17-24), a través de los gestos-acciones-sacramentos (29-32), y a través del testigo compartido en la reunión de quienes ya habían hecho esta experiencia (33-35).
- Este proceso descrito en la escena de Emaús es el que hará la persona que no conoce a Cristo y a la cual alguien se le acerca en su camino, para hacer camino juntos. Los/las personas de una asociación, un movimiento evangelizador, son enviados a acercarse a compañeras y compañeros del propio ambiente (trabajo, estudio, barrio...) para ser estos acompañantes.
- Pero también es el proceso de quienes, habiéndolo ya conocido, necesitamos de re-descubrirlo continuamente. Esto lo hacemos en la Revisión de Vida y en la Eucaristía dominical: acompañados por otras/os, escuchando juntos la Palabra, actuando y celebrando el Sacramento, reuniéndonos en Iglesia – con la Iglesia. De hecho, el evangelista presenta una síntesis de su-nuestra fe en Jesús.
- La misión: la experiencia del encuentro con Jesús los lanza de nuevo al camino. No importa la oscuridad de la noche. Se ha desvanecido el pesimismo de antes. Han releído “lo de Jesús” con las claves del Antiguo Testamento. Les urge contar a los demás la experiencia que han vivido. Tienen que volver a la COMUNIDAD y decirles a todos que el Señor Ha Resucitado.

EMAUS

Emaús,
Cruz sin luz.
Caminantes derrotados,
amargados,
por todas la flores
aplastadas
antes de nacer.

Emaús
encuentro inesperado,
conversación,
cuando todo muere,
y la fe también.

Emaús,
una comida común,
de caminantes,
una mesa redonda,
y un pan.
Unas manos
que lo parten,
y lo reparten,
al estilo de Jesús,
dando
la propia vida
en el mismo pan.

Emaús,
cruz con luz,
resurrección,
corazones calientes,
y pies ligeros,
anuncio
y alegría.
Emaús,
Jesús,
Jesús vivo.

*(M.Regal,
Un caxato para o camiño; pp 71-72)*

¡HAS GANADO!

Es maravilloso lo que has hecho, Señor;
para mí ha sido una verdadera sorpresa.
Mi alma está entusiasmada con tu resurrección.
No ceso de sonreír contigo
y de compartir las sonrisas de tus amigos.
¡Has ganado, Señor, sabemos que has ganado!
Has aplastado el poder de las tinieblas y la muerte
para caminar en paz, otra vez en nuestra carne,
y ya para siempre.
Ven a mí, Señor de la Vida,
como llegas hasta todos tus amigos.
Envíame a consolar a los que sufren junto a mí.
Ven, y envía a tus amigos a este mundo cotidiano,
para que, llenos de esperanza,
luchemos por el Reino de Dios.

Joseph Tetlow, SJ

¿DÓNDE ESTÁS?

Que ¿dónde estoy, me preguntas?
A tu lado estoy amig@; vivo y camino en la tierra,
peregrino hacia Emaús para sentarme a tu mesa;
al partir de nuevo el pan descubrirás mi presencia.
Estoy aquí, con vosotr@s, con el alma en flor despierta,
en esta Pascua de amor galopando por las venas
de vuestra sangre empapada de un Dios que vive y sueña.
Que ¿dónde estoy, me preguntas?
A tu lado estoy amig@; desnúdate a la sorpresa,
abre los ojos y mira hacia dentro y hacia fuera,
que en el lagar del dolor tengo mis gozos y penas,
y en la noria del amor, yo, tu Dios, llamo a la puerta.
Que ¿dónde estoy, me preguntas?
EN TU VIDA, es la respuesta.

Antonio Bellido



VER

En los últimos tiempos se está observando un creciente interés por la fe cristiana. Después de muchos años, vemos que cantantes, actores y actrices, películas... abordan el tema de la fe. No se trata de echar las campanas al vuelo ni caer en erróneos triunfalismos, sino de interpretar estos 'signos de los tiempos' y discernir a la luz del Espíritu el camino a seguir. Como vemos en el material 'Dad el fruto que pide la conversión', que se está reflexionando en la diócesis de Valencia para la elaboración de unas futuras orientaciones pastorales diocesanas: «Nos encontramos ante un nuevo tipo de búsqueda espiritual, que se concreta en una serie de indicadores. Las personas se hacen preguntas profundas sobre el sentido de la vida, y muchos tienen interés por la meditación, el silencio, la interioridad, aunque muchas veces se busque fuera de los caminos cristianos habituales. No se trata de un regreso masivo a las parroquias, pero estos indicadores pueden interpretarse como oportunidades que, bien conducidas, pueden revitalizar la vida en nuestras parroquias». (Tema 2: «Necesidad de transformación en un 'cambio de época'»)



JUZGAR

Para responder a estas oportunidades, hemos de tener en cuenta, como vimos el domingo pasado, que «durante siglos, la pastoral de la Iglesia se desarrolló en un contexto cultural "cristiano". Hoy, en cambio, muchas personas han crecido sin referencias cristianas. A menudo no han escuchado nunca el Evangelio de forma viva y cercana».

Los signos actuales son por tanto una oportunidad para que todos pongamos en práctica y desarrollemos lo que denominamos 'Primer Anuncio': «es un mensaje que interpela y abre la puerta a la conversión, es la proclamación sencilla y directa del amor de Dios manifestado en Jesús» (Tema 5), lo nuclear de nuestra fe: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama "primero", eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero porque es el anuncio principal, ése que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ése que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra». (EG 164)

El Primer Anuncio tiene unas claves que vemos recogidas en el Evangelio de hoy:

"Dos discípulos iban caminando. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos". El Primer Anuncio consiste en «llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino» (EG 127). Por tanto, es necesario 'estar' y compartir la vida.

"Él les dijo: ¿Qué conversación es ésta que traéis mientras vais de camino?" En el Primer Anuncio se parte de la escucha: «es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón». (EG 128)

"Lo de Jesús el Nazareno... Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel... Es verdad que algunas mujeres vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo..." Desde esa escucha respetuosa y atenta podremos descubrir lo que la otra persona vive, siente, piensa... respecto a la fe, a Jesucristo, la Iglesia... sin juzgar, sin imponer.

"Entonces Él les dijo..." Después de la escucha es cuando compartimos la propia experiencia de fe. «El Primer anuncio no debe confundirse con una clase de catequesis, una explicación teológica compleja o un discurso moralista. Más bien ha de ser un testimonio personal, breve y claro, realizado mediante un lenguaje cercano» (Tema 5). Se trata de hablar de nuestro encuentro personal con el Señor y cómo Cristo está presente en nuestra vida.



ACTUAR

El texto evangélico contiene otros elementos a tener en cuenta (la Escritura, la Eucaristía, la inserción en la comunidad eclesial...) pero, como veremos, esto se propondrá en otros momentos.

"Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída". El Primer Anuncio es un proceso que lleva tiempo, hay que 'quedarse' y acompañar. Como Jesús, hay que tener paciencia y dejar que la persona vaya madurando, respetando los ritmos y la libertad de quien recibe el Primer Anuncio para acogerlo o rechazarlo. No queramos 'meter a la fuerza' a las personas en la Iglesia, llevándolas enseñuida a Misa, a confesarse, a unos Ejercicios o charlas...

Como se indica en el Tema 2: «Todavía no sabemos bien hacia dónde nos llevará este giro religioso. No está claro si se traducirá en un mayor acercamiento a la Iglesia. Pero sí es un signo de que la sed de Dios no ha desaparecido. Para la Iglesia, esto es una oportunidad, es una llamada» a que todos pongamos en práctica el Primer Anuncio y siga sonando en nuestro mundo el mensaje central: "Era verdad, ha resucitado el Señor".